

opción

Revista de Antropología, Ciencias de la Comunicación y de la Información, Filosofía,
Lingüística y Semiótica, Problemas del Desarrollo, la Ciencia y la Tecnología

Año 33, diciembre 2017 N°

84

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

ISSN 1012-1587/ ISSNe: 2477-9385

Depósito Legal pp 198402ZU45



Universidad del Zulia
Facultad Experimental de Ciencias
Departamento de Ciencias Humanas
Maracaibo - Venezuela

Perfiles de afecto emocional y su relación con equidad de género y salud en mexicanos

María del Rocío Hernández Pozo

Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de
Investigaciones Multidisciplinarias, y UNAM-FES Iztacala, Proyecto de
Investigación Aprendizaje Humano, México.

herpoz@unam.mx

María Araceli Álvarez Gasca

Universidad Nacional Autónoma de México, FES Iztacala, Carrera de
Medicina, México.

maag@unam.mx

Dulce María Díaz Sosa

Universidad Londres, México.

psc.dulce.diaz@gmail.com

Sergio Galán Cuevas

Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México

sergio.galan@uaslp.mx

Resumen

Schütz et al (2013) documentaron la utilidad del modelo de perfiles afectivos para predecir niveles de depresión, felicidad y satisfacción con la vida. Las actitudes hacia la equidad de género (EQG) afectan a las personas en su relación con el entorno y afectan de manera importante el comportamiento saludable femenino (TYER-VIOLA & CESARIO, 2010; VERDONK et al. 2009). Se exploró la relación entre el modelo de Schütz y la distribución de tendencias hacia la equidad de género con 1537 personas, concluyendo que el modelo es una herramienta útil para estudiar las actitudes hacia la EQG.

Palabras clave: PANAS, inequidad de género, perfiles afectivos, salud.

Emotional affect profiles and its relation to gender equity and health among Mexicans

Abstract

Schütz et al (2013) documented the utility of the affective profiles model to predict levels of depression, happiness and life satisfaction. Attitudes toward gender equity (GE) affect people in their relationship with the environment; these tendencies significantly affect female health behavior (TYER-VIOLA & CESARIO, 2010, VERDONK et al. 2009). The relationship between Schütz's affective profiles model and the distribution of tendencies towards gender equality was explored with 1537 people. This study concludes that the emotional profiles model is a useful tool for studying attitudes towards GE.

Keywords: PANAS, genderinequity, affectiveprofiles, health.

Agradecimientos

Esta investigación fue posible gracias al financiamiento parcial del proyecto UNAM-DGAPA-PAPIIT IG300415, del cual son responsables las autoras MRHP y MAAG. La contribución de cada autor para el estudio fue como sigue: MRHP: diseño, coordinación, análisis y redacción; MAAG, DMDS y SGC: recolección de datos. Se agradece también el apoyo otorgado por el programa Delfín del Verano de la Investigación Científica a la alumna Alma Gabriela Ojeda Valencia que organizó y recolectó datos para este estudio

durante una estadía de investigación supervisada por la primera autora.

1. INTRODUCCIÓN

El afecto se define como el tono emocional de las interacciones de las personas y está determinado por la frecuencia y la intensidad de las emociones y sentimientos que se experimentan frente a lo placentero y a lo displacentero (LYUBOMIRSKY, KING, DIENER, 2005).

Se podría afirmar en un afán simplificador no exento de críticas (SOLOMON & STONE, 2002), que los afectos pueden ser de dos tipos: positivos y negativos; de acuerdo a la orientación teórica bivalente (DOWD, ZAUTRA&HOGAN, 2010) estas dimensiones emocionales no son extremos de un mismo vector, sino que operan de manera independiente, donde la presencia de un tono emocional no se define como la ausencia del tono emocional opuesto (LUNDQVIST&KENTTÄ, 2010)y en ese sentido es posible que una persona pueda exhibir simultáneamente diferentes niveles de afectos positivos y negativos respecto a una misma situación.

El cuestionario PANAS-20 (WATSON, CLARK &TELLEGAN, 1988), que debe su nombre a sus siglas en inglés (Positive Affect/ Negative Affect inventory) es el instrumento de mayor difusión en el ámbito psicológico para medir el afecto emocional, con 12740 citas en la base bibliométrica SCOPUS

desde su publicación hasta Agosto 2016. A partir del uso de este instrumento se construyen dos propuestas interpretativas para dar cuenta de las disposiciones afectivas de las personas que a su vez pueden asociarse con la probabilidad de diferentes niveles de salud psicológica.

2. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

Los dos enfoques teóricos interpretativos del instrumento: a) el concepto de balance emocional óptimo propuesto originalmente por KENDALL, HOWARD y HAYS (1989) en psicopatología y posteriormente por FREDRICKSON y LOSADA(2005) en población no clínica que señala una proporción relativa ideal entre los afectos positivos y negativos que predice mayores posibilidades de bienestar físico y psicológico y b) el modelo de cuatro perfiles de afecto propuesto por SCHÜTZ et al. (2013) de la Universidad de Gothenburgo en Suecia y por ZANON&HUTZ (2013) de la Universidad Federal do Rio Grande do Sul, Brasil.

El primer enfoque sugiere una razón ideal de 1.6 (KENDAL, HOWARD&HAYS, 1989) entre afectos positivos y negativos para el funcionamiento psicológico óptimo a partir de instrumentos que miden pensamientos automáticos positivos y negativos en población clínica, mientras que Fredrickson sugiere una razón de 2.9 entre el las emociones positivas y las negativas, independientemente de su forma de medición, para discriminar

entre florecer o languidecer (FREDRICKSON&LOSADA 2005; FREDRIKSON 2013). Este primer enfoque entonces puede adoptarse con diferentes instrumentos para medir emociones de las dos valencias, entre ellos el cuestionario PANAS-20 (WATSON, CLARK &TELLEGEN, 1988),

El segundo enfoque adopta una óptica diferente que va más allá de considerar a las emociones positivas y negativas de manera combinada a través de un cociente. Esta aproximación emplea la lógica de una matriz de dos por dos para dar cuenta de las cuatro combinaciones posibles resultantes de las opciones bivariadas alto y bajo a partir de la media, tanto para afectos positivos como negativos, partiendo de la premisa que son independientes los unos de los otros.

De este enfoque matricial se desprende un modelo con cuatro categorías: auto-realizado (afecto positivo alto y negativo bajo), autodestructivo (afecto positivo bajo y negativo alto), afectos bajos y afectos altos. Esos autores encontraron que las personas auto-realizadas son más felices, menos depresivas y más satisfechos con su vida que el resto, mientras que los autodestructivos son más infelices, más depresivos y menos satisfechos con su vida que los demás.

Los dos grupos de investigación que proponen de manera independiente el modelo de perfiles afectivos, a partir de datos recopilados con población sueca y estadounidense (SCHÜTZ et al. 2013), así como brasileña (ZANON&HUTZ, 2013), coinciden en

afirmar que el modelo de perfiles afectivos es útil para predecir niveles de depresión, felicidad y satisfacción con la vida, arrojando resultados opuestos para las categorías auto-realizado y autodestructivo en las tres dimensiones señaladas, así como caracterizaciones particulares para afectos altos y bajos, en términos de niveles de optimismo y de activación.

La noción de equidad/inequidad de género, de acuerdo al uso adoptado por la Organización Mundial de la Salud y por la Organización Panamericana de la Salud, (GÓMEZ-GÓMEZ, 2002) tiene que ver con las prácticas innecesarias, evitables o injustas que afectan diferencialmente a las personas por su género y que a la luz de la justicia social y los derechos humanos deberían erradicarse.

En el terreno de la investigación sobre el comportamiento, se entiende por actitudes hacia la equidad de género (EQG), a las prácticas aprendidas socialmente, conscientes o inconscientes, que afectan diferencialmente los derechos de las personas en los diferentes ámbitos de vida, por el solo hecho de ser identificado por su género. Múltiples aspectos de la salud femenina están sujetos a la inequidad de género (TYER-VIOLA & CESARIO, 2010; VERDONK et al. 2009). Es probable que posturas extremas en las actitudes hacia la equidad de género adoptadas por mujeres y por hombres, estén asociadas a diferentes combinaciones de afecto emocional positivo y negativo, a la magnitud de su balance

emocional, y que puedan identificarse los índices de actitudes hacia la equidad de género en términos del modelo de perfiles afectivos.

El objetivo de esta investigación fue explorar la relación entre los indicadores de afecto emocional y el modelo de perfiles afectivos con la distribución de tendencias hacia la equidad de género en forma diferencial a partir de variables sociodemográficas, así como la relación de esas categorías con dos indicadores de comportamiento saludable: el índice de masa corporal (IMC) y la tensión arterial.

3. METODOLOGÍA

Se usó el autoreporte de actitudes hacia la equidad de género y de afecto emocional para indagar las relaciones entre ambas variables y explorar su asociación con indicadores de salud en mujeres y hombres de población general y estudiantil.

Participantes

Colaboraron en el estudio 1537 personas, 1030 mujeres (67%) y 507 hombres (33%), con edades entre 12 y 70 años (media= 30.9, d.e.=12.5) residentes en 19 estados de la República Mexicana. De ellos el 17.6% tenían estudios a nivel básico, 18.1% a nivel medio y 64.3% a nivel superior; el 48.4% no tenían trabajo asalariado y el 51.6% si contaban con él; al momento de su participación el 39.8% estaban cursando algún tipo de estudio y 60.2% eran población

general. En términos de prácticas religiosas, el 30.1% reportaron la ausencia de éstas, 42.4 % señaló una religiosidad baja, 14.1% media y 13.4 % alta. La participación en la investigación fue voluntaria y todas las personas firmaron una carta de consentimiento informado, a través de la cual se les describió los pormenores del estudio y se garantizó la confidencialidad de sus resultados personales.

Aparatos y materiales

Se emplearon dos cuestionarios de autoreporte en la investigación, uno para medir las actitudes hacia la equidad de género y otro para evaluar las tendencias a experimentar estados de ánimo y sentimientos positivos y negativos de las personas.

Para valorar las actitudes hacia la equidad de género se empleó el cuestionario de actitudes hacia la igualdad de género (CAIG) desarrollado por DE SOLA, MARTÍNEZ-BENLLOCH Y MELIÁ (2003), que originalmente tenía 30 reactivos y que fue validado en una población estudiantil española (330 estudiantes universitarios). Un ejercicio de validación de ese instrumento en México con 1521 personas de población general, resultó en un instrumento con 27 reactivos, con una estructura de 5 factores que explicaban 50.4% de la varianza con una confiabilidad alfa de Cronbach de .919 (HERNÁNDEZ-POZO, CALLEJA-BELLO, ET al. 2017). Los factores que arrojó la validación mexicana del instrumento incluyen las siguientes escalas: F1. El hombre es más eficiente en el trabajo;

F2. El lugar de la mujer es el hogar; F3. Ausencia de derechos para homosexuales; F4. El hombre tiene más derechos a ser sexual, independiente y libre y F5. La mujer no merece ocupar puestos directivos en la fe católica. El cuestionario se contesta mediante una escala tipo Likert del 1 al 7, donde 1=desacuerdo total y 7= acuerdo total, en los que las personas escogen la opción que refleje la medida en la que concuerdan con las afirmaciones que integran el cuestionario. Valores altos en esta escala reflejan alta inequidad, mientras que valores bajos se interpretan como una alta equidad de género.

Para medir los estados de ánimos y sentimientos positivos y negativos, se empleó el cuestionario PANAS-20 (WATSON, CLARK & TELLEGAN, 1988), que es quizá uno de los instrumentos de mayor difusión internacional para valorar ese constructo. El instrumento consta de 20 adjetivos relacionados con estados de ánimo y/o emociones que la persona valora empleando una escala tipo Likert del 1 al 5, donde 1= muy ligeramente o casi nada y 5= extremadamente, para identificar el nivel emocional general de la persona. HERNÁNDEZ-POZO, LÓPEZ-WALLE, et al. (2017) validaron ese instrumento en población mexicana (N=5529), obteniendo 3 factores que explicaron 48.98% de la varianza con una Alfa de Cronbach de .840. Un factor concentró las emociones positivas y dos factores integraron las emociones negativas (miedo y vergüenza por un lado e ira y disgusto por el otro. Para fines de este estudio se adoptó la solución de dos

factores, uno positivo y otro negativo, cada uno con 10 reactivos, que es la solución más difundida internacionalmente y que fue adoptada para hacer comparaciones por los dos autores del modelo de perfiles afectivos (SCHÜTZ et al., 2013; ZANON & HUTZ, 2013).

Además de los dos cuestionarios se recabó información sociodemográfica mediante un cuestionario, en el que se registraron datos de edad, escolaridad, estado civil, número de hijos, trabajo asalariado, religiosidad y algunos comportamientos relacionados con la salud.

Para la mayoría de los participantes se tomaron medidas repetidas de tensión arterial en estado de reposo (N=1304), así como medidas antropométricas de talla y peso, con el fin de calcular el índice de masa corporal (N=1275). En algunos casos por diferentes razones, no se recolectaron esos datos, por ejemplo, no se contaba con un baumanómetro especial apto para tomar medidas de tensión arterial en adolescentes (estudiantes de secundaria), las participantes atravesaban un estado físico temporal (embarazo) que arrojaría medidas distorsionadas, o por falta de disponibilidad del participante.

Procedimiento

Las personas fueron contactadas a través de una red de colaboradores del proyecto en 19 estados de la República Mexicana, mediante un procedimiento de nodos. Cada colaborador

invitó a un número específico de participantes que cubrieran requisitos generales en un amplio rango de edad y que estuvieran dispuestos a contestar los cuestionarios en una o dos sesiones, y a ser evaluados con algunas medidas antropométricas. El 55% de los participantes resolvieron los cuestionarios y la ficha sociodemográfica de manera presencial y el resto lo hizo en línea.

4. ANÁLISIS DE RESULTADOS

Los resultados se organizan de la siguiente manera, primero se presentan los puntajes obtenidos para actitudes hacia la equidad de género totales, así como desglosados por factores por sexo de los participantes. A partir de esos puntajes organizados en forma ordinal como bajos, medio y altos según el sexo, se generó una clasificación de seis subgrupos, mismos que servirán para describir los puntajes obtenidos en el cuestionario de afectos emocionales para afectos positivos, negativos y balance emocional. Seguidamente se describen las tendencias observadas para actitudes de género en función del modelo de perfiles afectivos, para la población total y por sexo.

Seguidamente bajo la misma óptica de los seis subgrupos se describirán los resultados obtenidos en los dos indicadores de salud.

Actitudes hacia la equidad de género por sexo

En la Tabla 1 se presentan las medias para la calificación global de equidad de género para hombres y mujeres, así como las calificaciones para las subescalas que la componen. Valores superiores de la escala

global, así como de cada una de las subescalas del cuestionario se interpretan como tendencias a la inequidad de género.

La comparación de ambos grupos mediante la prueba t de Student arrojó diferencias significativas para la calificación global, así como para cuatro de las subescalas, evidenciando actitudes de mayor inequidad en los hombres, a excepción de dos escalas, la subescala del factor 3 que se refiere a la legitimidad de los derechos de los homosexuales que no generó diferencias entre hombres y mujeres y la subescala 5, referente a la opinión de que las mujeres no merecen ocupar puestos directivos en la fe católica. Para la escala 5 las mujeres se pronunciaron con tendencias más conservadoras que los hombres al obtener puntajes de mayor inequidad.

Tabla 1.
Puntajes de inequidad de género en función del sexo de los
participantes

| Subescalas de Inequidad de género | Mujer (N=1030) | Hombre (N=507) | t | p |
|---|-------------------|-------------------|------------|---------|
| Puntaje total | 2.97 | 3.16 | - 3.435 | 0.0006* |
| F1. El hombre es más eficiente en el trabajo | 2.17 | 2.55 | - 6.535 | <.0001* |
| F2. El lugar de la mujer es el hogar | 3.43 | 3.67 | - 3.369 | 0.0008* |
| F3. Ausencia de derechos para homosexuales | 3.12 | 3.20 | - 0.966 | n. s. |
| F4. El hombre tiene más derecho a ser sexual, independiente y libre. | 3.43 | 3.60 | - 2.342 | 0.0193* |
| F5. La mujer no merece ocupar puestos directivos en la fe católica. | 3.56 | 3.34 | - 2.603 | 0.0093* |

A partir de los baremos para población mexicana para el cuestionario de equidad de género, se utilizaron valores cuantiles

para clasificar a los participantes en los subgrupos bajo, medio y alto para esa tendencia, del total de los participantes, 442 (28.8%) puntuó bajo, 773 (50.3%) medio y 322 (20.9%) alto en inequidad para ambos sexos, usando como puntos de corte: 2.41 para el cuartil 1 y 3.82 para el cuartil 3, derivado de un estudio de validación previo con 1521 personas mexicanas (HERNÁNDEZ-POZO et al. 2017a). A partir de estos tres grupos, se generó una taxonomía de seis grupos cruzando el valor ordinal en equidad de género con el sexo de los participantes.

A continuación se describen usando la óptica de tendencias a la inequidad por sexo, los resultados en los indicadores centrales del cuestionario PANAS-20 que incluyen afecto positivo (AP-20), afecto negativo (AN-20) y balance emocional (BAL-20), así como las tendencias en dos indicadores de salud: índice de masa corporal (IMC) y tensión arterial.

Indicadores de Afecto

El cuestionario PANAS-20 genera tres indicadores centrales, el índice de afecto positivo (AP) que es la media de las respuestas a 10 reactivos de emociones positivas, el índice de afecto negativo (AN) que es la media de las respuestas a 10 reactivos de emociones negativas y el índice de balance emocional. El índice de balance emocional es el cociente del índice de afecto positivo entre el negativo (AP/AN).

Se registraron diferencias significativas para afecto negativo por sexo ($t=3.7998$, $p=0.0002^*$) con valores de media=2.21 (d.e.=0.75) para mujeres, en comparación con media=2.05 (d.e.= 0.71) para hombres. Y no se detectaron diferencias por sexo para afecto positivo.

Para revisar las tendencias de las respuestas afectivas positivas y negativas a la luz de la equidad de género y del sexo, se examinaron los resultados bajo la óptica de las seis categorías antes descritas. La tabla 2 muestra la distribución de los participantes en los subgrupos ordinales de inequidad de género por sexo, las medias para los esos subgrupos en función de AP, AN y balance emocional, así como las diferencias significativas entre ellos para los tres indicadores. Se encontraron diferencias significativas entre los subgrupos según los niveles de inequidad expresados por sexo para los tres indicadores.

Tabla 2

Medias de afecto positivo, negativo y balance emocional por subgrupos de inequidad de género por sexo

| Subgrupos | Afecto positivo | Afecto Negativo | Balance Emocional |
|-------------------------|---------------------|---------------------|---------------------|
| Mujer IG baja (N=328) | 3.342 | 2.133 | 1.790 |
| Mujer IG media (N=517) | 3.179 | 2.159 | 1.615 |
| Mujer IG alta (N=185) | 3.102 | 2.463 | 1.440 |
| Hombre IG baja (N=122) | 3.314 | 2.037 | 1.853 |
| Hombre IG media (N=248) | 3.291 | 2.039 | 1.797 |
| Hombre IG alta (N=137) | 3.196 | 2.096 | 1.699 |
| Prueba F (p) | 4.5031 (0.0004*) | 8.7220 (<.0001*) | 10.118 (<.0001*) |

IG= inequidad de género

De acuerdo a los resultados arrojados por la prueba no paramétrica Tukey-Kramer en la Tabla 3 se presentan las diferencias significativas de la comparación por pares de grupos para los tres indicadores centrales de afecto generados a partir del cuestionario PANAS-20.

Tabla 3

Diferencias significativas ordenadas entre pares de grupos para indicadores de afecto por subgrupos de inequidad de género por sexo

| Indicador | Grupo mayor puntaje | Grupo menor puntaje | Diferencia | Valor p |
|-------------------|---------------------|---------------------|------------|---------|
| Afecto positivo | M IG baja | M IG alta | 0.240 | 0.0018* |
| | H IG media | M IG alta | 0.189 | 0.0491* |
| | M IG baja | M IG media | 0.163 | 0.0090* |
| Afecto negativo | M IG alta | H IG baja | 0.426 | <.0001* |
| | M IG alta | H IG media | 0.425 | <.0001* |
| | M IG alta | H IG alta | 0.367 | 0.0001* |
| | M IG alta | M IG baja | 0.330 | <.0001* |
| | M IG alta | M IG media | 0.304 | <.0001* |
| | H IG baja | M IG alta | 0.414 | <.0001* |
| Balance emocional | H IG media | M IG alta | 0.358 | <.0001* |
| | M IG baja | M IG alta | 0.350 | <.0001* |
| | H IG alta | M IG alta | 0.260 | 0.0104* |
| | H IG baja | M IG media | 0.238 | 0.0076* |
| | H IG media | M IG media | 0.182 | 0.0084* |
| | M IG media | M IG alta | 0.175 | 0.0346* |
| | M IG baja | M IG media | 0.174 | 0.0045* |

M= mujer; H= hombre; IG= inequidad de género

Como se puede apreciar en la Tabla 3, las diferencias de mayor magnitud entre grupos se registraron para afecto negativo. La diferencia más grande entre subgrupos para AP se registró entre posturas extremas de actitud hacia la equidad de género entre

mujeres, donde las conservadoras puntuaron con los índices menores de AP en comparación con las progresistas.

Con respecto al AN las mujeres conservadoras, esto es, las que expresaron tendencias de mayor inequidad de género mostraron diferencias mayores a ese respecto de todos los hombres, que con respecto a las mujeres promedio con actitudes medias a la equidad de género y a las progresistas.

La mayor diferencia de puntajes entre grupos para balance emocional se registró entre los hombres progresistas o con tendencias más bajas hacia la inequidad, con respecto a las mujeres conservadoras. Esa diferencia entre diadas fue superior a la registrada entre posturas extremas conservadora y progresista entre mujeres. También vale la pena mencionar que comparando el balance emocional entre hombres y mujeres conservadores, ellos mostraron niveles superiores de balance emocional, sobre todo debido a sus niveles más bajos de AN en comparación con las mujeres de la misma ideología conservadora, lo cual es lógico de acuerdo a las teorías feministas, debido al lugar privilegiado que ocupan en la sociedad patriarcal, responsable de generar condiciones adversas que producen mayores niveles de afectos negativos en las personas en función de su género.

Balance emocional óptimo

Considerando solamente a las personas que de acuerdo con FREDRIKSON y LOSADA (2005) tenían un balance emocional

óptimo, igual o superior a 2.9, solamente 104 de los participantes alcanzaron ese criterio, que según esos autores equivale a una condición psicológica de “florecimiento”, ideal para el desempeño de actividades laborales y académicas, así como propicio para el comportamiento saludable en general.

El porcentaje esperado de acuerdo a la tendencia poblacional para la muestra bajo estudio (N=1537) fue de 6.77 %. En la Tabla 4 se presenta la distribución de las medias de los puntajes óptimos por grupo de equidad de género y sexo para las personas que alcanzaron puntajes de 2.9 o superiores en balance emocional, así como las frecuencias esperadas y observadas por categoría.

Tabla 4
Medias de balance emocional óptimo y porcentajes esperados y observados por subgrupos de inequidad de género por sexo

| Subgrupos | Balance emocional óptimo | f esperada | F observada |
|-------------------------|--------------------------|------------|-------------|
| Mujer IG baja (N=328) | 3.23 | 22.2 | 38 |
| Mujer IG media (N= 517) | 3.32 | 35 | 22 |
| Mujer IG alta (N=185) | 3.49 | 12.5 | 3 |
| Hombre IG baja (N=122) | 3.33 | 8.3 | 12 |
| Hombre IG media (N=248) | 3.53 | 16.8 | 20 |
| Hombre IG alta (N=137) | 3.42 | 9.3 | 9 |

IG= inequidad de género; f= frecuencia

Como se puede apreciar en la Tabla 4, la principal diferencia entre las frecuencias observada y esperada para las seis categorías se registró para los grupos extremos de mujeres, las conservadoras y las progresistas. A pesar de que el resultado de la prueba F para las medias fue limítrofe ($F=2.1653$, $p=0.641$) para las diferencias entre grupos por inclinación hacia la equidad de género en cuanto al balance emocional óptimo, la prueba no paramétrica de Tukey–Kramersi distinguió diferencias significativas entre dos de los grupos involucrados, los hombres con actitudes de inequidad medias y las mujeres con actitudes de equidad altas. La Tabla 5 muestra el valor y la dirección de la diferencia registrada entre esos grupos.

Tabla 5

Diferencias significativas ordenadas entre pares de grupos para indicadores balance emocional óptimo por subgrupos de inequidad de género por sexo

| Grupo mayor puntaje | Grupo menor puntaje | Diferencia | Valor p |
|---------------------|---------------------|------------|---------|
| H IG media | M IG baja | 0.294 | <.0287* |

IG = inequidad de género

A pesar de lo reducido de los subgrupos que alcanzaron niveles emocionales de “florecimiento” en las seis categorías, particularmente para el grupo de mujeres conservadoras, se registraron dos tendencias que valdría la pena resaltar: a) la media

más elevada de balance afectivo óptimo se registró para el grupo de hombres con actitudes ideológicas promedio, mientras que el valor inferior de esa variable se identificó para las mujeres más progresistas. Este último dato no es concluyente debido a lo reducido de los casos para cada categoría, sin embargo se menciona porque puede sugerir una tendencia a explorar.

Modelo de perfiles afectivos

Al organizarse las respuestas al cuestionario de actitudes hacia la equidad de género en función de las cuatro categorías del modelo de perfiles afectivos, se encontraron diferencias significativas para el puntaje global, así como para cada una de las subescalas que componen al instrumento. En la Tabla 6 se presentan las medias de calificaciones de actitudes hacia la inequidad global y para los factores 1 a 5 que componen a la escala para cada categoría, así como el tamaño del subgrupo y el valor de la prueba F acompañado de su nivel de significancia.

Calificaciones superiores en el cuestionario CAIG se interpretan como tendencias ideológicas más conservadoras, o de mayor inequidad de género. El puntaje global más elevado de inequidad lo obtuvo el grupo autodestructivo, así como para los factores 1, 2, 3 y 5. Mientras que fue el grupo de afectos altos el que puntuó más alto en inequidad respecto a la subescala 4, relativa a la ventaja masculina en derechos a la sexualidad, independencia y libertad.

Tabla 6

Puntajes de inequidad de género en función del modelo de perfiles
afectivos para el total de los participantes

| Escalas / Perfil afectivo (N= 1527) | Auto Realizado (N=348) | Auto Destructivo (N=404) | Afectos Bajos (N=335) | Afectos Altos (N=450) | F (p) |
|---|------------------------------|--------------------------------|-----------------------------|-----------------------------|-----------------------|
| Puntaje total Inequidad de género | 2.76 | 3.20 | 3.05 | 3.07 | 12.1928 (<0.0001*) |
| F1. El hombre es más eficiente en el trabajo | 2.02 | 2.49 | 2.31 | 2.32 | 11.4884 (<0.0001*) |
| F2. El lugar de la mujer es el hogar | 3.28 | 3.64 | 3.60 | 3.51 | 5.1200 (0.0016*) |
| F3. Ausencia de derechos para homosexuales | 2.90 | 3.35 | 3.12 | 3.19 | 5.7814 (0.0006*) |
| F4. El hombre tiene más derecho a ser sexual, independiente y libre. | 3.24 | 3.59 | 3.46 | 3.62 | 6.5542 (0.0002*) |
| F5. La mujer no merece ocupar puestos directivos en la fe católica. | 3.11 | 3.74 | 3.57 | 3.50 | 10.6836 (<0.0001*) |

Las diferencias significativas por pares de categorías se generaron a partir de la prueba no paramétrica de Tukey-Kramer para distinguir distancias entre las cuatro categorías del modelo de perfiles afectivos. La Tabla 7 presenta los valores de esas diferencias entre grupos. Como lo muestra la tabla, las diferencias significativas más grandes entre grupos se registraron entre el grupo autodestructivo y el auto-realizado, para la calificación global de inequidad, así como para cada uno de los factores de la escala, lo cual subraya el vínculo que existe entre el perfil afectivo

y la postura socialmente modelada hacia la equidad de género, aunque debido al diseño transversal del estudio no se puede afirmar nada con respecto a que una variable sea responsable de la otra.

Tabla 7
Diferencias significativas ordenadas entre pares de grupos para indicadores de inequidad de género

| Indicador | Grupo mayor puntaje | Grupo menor puntaje | Diferencia | Valor p |
|--|---------------------|---------------------|------------|---------|
| Puntaje total Inequidad de género | Autodestructivo | Auto-realizado | 0.439 | <.0001* |
| | Afecto-alto | Auto-realizado | 0.309 | 0.0001* |
| | Afecto-bajo | Auto-realizado | 0.285 | 0.0015* |
| F1. El hombre es más eficiente en el trabajo | Autodestructivo | Auto-realizado | 0.464 | <.0001* |
| | Afecto-alto | Auto-realizado | 0.292 | 0.0010* |
| | Afecto-bajo | Auto-realizado | 0.284 | 0.0044* |
| F2. El lugar de la mujer es el hogar | Autodestructivo | Auto-realizado | 0.358 | 0.0015* |
| | Afecto-bajo | Auto-realizado | 0.315 | 0.0113* |
| F3. Ausencia de derechos para homosexuales | Autodestructivo | Auto-realizado | 0.445 | 0.0003* |
| | Afecto-alto | Auto-realizado | 0.295 | 0.0282* |
| F4. El hombre tiene más derecho a ser sexual, independiente y libre. | Afecto-alto | Auto-realizado | 0.385 | 0.0003* |
| | Autodestructivo | Auto-realizado | 0.352 | 0.0016* |
| F5. La mujer no merece ocupar puestos directivos en la fe católica. | Autodestructivo | Auto-realizado | 0.637 | <.0001* |
| | Afecto-bajo | Auto-realizado | 0.462 | 0.0007* |
| | Afecto-alto | Auto-realizado | 0.391 | 0.0029* |

Al descomponer el modelo de perfiles afectivos por sexo, no hubo diferencias significativas entre grupos para los hombres, en cuanto al puntaje total de inequidad de género, ni para cada una de los factores que constituyen la escala. En cambio para las mujeres tanto para el puntaje total como para cada una de las subescalas hubo diferencias significativas por grupos a partir del modelo de perfiles afectivos de 4 categorías.

En la Tabla 8 se muestran las medias de las calificaciones de actitudes hacia la equidad de género globales y para los cinco factores que componen la escala CAIG, las frecuencias observadas por grupo, así como los valores de la prueba F resultante de comparar los grupos entre sí. Todas las comparaciones resultaron significativas para el modelo femenino de perfiles afectivos. Los valores más elevados de inequidad de género, estuvieron asociados al perfil autodestructivo para los puntajes globales, así como para cuatro de las cinco subescalas del cuestionario CAIG. Este hallazgo en contraste con la ausencia de diferencias significativas para los perfiles afectivos masculinos, subraya la importancia del vínculo entre tendencias afectivas y postura ideológica respecto a la equidad.

Tabla 8
Medias de los puntajes globales de inequidad de género y para cada una de las subescalas del cuestionario CAIG para las mujeres participantes

| Mujeres (N=1030) | Auto Realizado (N=225) | Auto Destructivo (N=293) | Afectos Bajos (N=213) | Afectos Altos (N=299) | F (p) |
|--|------------------------------|--------------------------------|-----------------------------|-----------------------------|-----------------------|
| Total IG | 2.58 | 3.16 | 3.01 | 3.04 | 15.3741 (<0.0001*) |
| F1. El hombre es más eficiente en el trabajo | 1.81 | 2.38 | 2.16 | 2.23 | 12.8488 (<0.0001*) |
| F2. El lugar de la mujer es el hogar | 3.08 | 3.60 | 3.57 | 3.42 | 8.0179 (<0.0001*) |
| F3. Ausencia de derechos para homosexuales | 2.74 | 3.34 | 3.09 | 3.22 | 7.6824 (<0.0001*) |
| F4. El hombre tiene más derecho a ser sexual, independiente y libre. | 3.00 | 3.56 | 3.49 | 3.61 | 11.0984 (<0.0001*) |
| F5. La mujer no merece ocupar puestos directivos en la fe católica. | 3.10 | 3.84 | 3.66 | 3.56 | 9.4685 (<0.0001*) |

Indicadores de Salud

Índice de masa corporal

Con respecto a el índice de masa corporal (IMC), que es el resultado de dividir el peso entre el cuadrado de la talla, se recabó la información de 1275 de los participantes, registrándose una media de 26.4 (d.e.= 5.4), que es un valor de sobrepeso, sin detectarse diferencias significativas por sexo.

Se compararon independientemente para cada sexo los subgrupos ordinales por actitudes ideológicas hacia la equidad de género. No se registraron diferencias para el IMC entre los tres grupos ideológicos de hombres, con niveles bajo, medio y alto de posturas hacia la inequidad, sin embargo si se detectaron diferencias entre las mujeres para esa ideología. En la Tabla 9 aparecen los valores de media para el IMC de los tres grupos de mujeres organizados por su postura ideológica hacia la inequidad, así como el valor significativo de la prueba estadística F que cuantifica dichas diferencias.

Tabla 9

Medias de índice de masa corporal por subgrupos de inequidad de género por sexo

| Puntaje | M IG baja (N=267) | M IG media (N=452) | M IG alta (N=162) | F (p) |
|---------|----------------------|-----------------------|----------------------|---------------------|
| IMC | 25.7 | 26.4 | 27.3 | 4.1884 (0.0155*) |

M= mujer; IG= inequidad de género

En la Tabla 10 se presentan los resultados de la prueba Tukey-Kramer para explorar diferencias por pares de subgrupos de mujeres identificadas por su postura ideológica para ese índice.

Tabla 10

Diferencias significativas ordenadas entre pares de grupos para Índice de masa corporal por subgrupos de inequidad de género por sexo

| Grupo mayor puntaje | Grupo menor puntaje | Diferencia | Valor p |
|---------------------|---------------------|------------|---------|
| M IG alta | M IG baja | 1.586 | 0.0115* |

M= mujer; IG= inequidad de género

La Tabla 10 muestra las diferencias significativas con la prueba Tukey-Kramer entre el grupo de mujeres conservadoras, con índices elevados de inequidad de género, en comparación con las mujeres progresistas, que se auto-describieron con índices bajos de inequidad. La diferencia en IMC bajo este método fue de 1.59 para mujeres contrastadas por esa postura ideológica, en perjuicio de las conservadoras.

El IMC también se analizó en función del modelo de perfiles afectivos. La Tabla 11 presenta la distribución de los participantes siguiendo ese criterio, con las medias por subgrupo para el IMC y el resultado significativo de la prueba F para la comparación entre los grupos para ese indicador.

Tabla 11

Índice de masa corporal en función del modelo de perfiles afectivos para la totalidad de los participantes

| (N=1537) | Auto Realizado (N=303) | Auto Destructivo (N=329) | Afectos Bajos (N=250) | Afectos Altos (N=393) | F (p) |
|----------|------------------------|--------------------------|-----------------------|-----------------------|------------------|
| IMC | 26.3 | 27.3 | 25.7 | 26.3 | 4.4292 (0.0042*) |

En la Tabla 12 se presentan las comparaciones significativas por pares de grupos para el IMC, por perfiles afectivos. La mayor diferencia de IMC se registró entre el grupo autodestructivo y el de afectos bajos, con una magnitud de 1.59 puntos, donde el grupo autodestructivo con afectos negativos altos y positivos bajos se caracterizó por IMC superiores a los del perfil de afectos bajos positivos y negativos.

Tabla 12

Diferencias significativas ordenadas entre pares de grupos para Índice de masa corporal por grupos derivados del modelo de perfiles afectivos

| Grupo mayor puntaje | Grupo menor puntaje | Diferencia | Valor p |
|---------------------|---------------------|------------|---------|
| Auto-destructivo | Afecto bajo | 1.59 | 0.0027* |

Tensión arterial

La tensión arterial se analizó de manera separada para hombres y mujeres, ya que esos indicadores tienden a ser más elevados para los hombres.

El análisis de tensión arterial para mujeres en función de su postura ante la equidad de género resultó en diferencias significativas tanto para la presión sistólica como para la diastólica en estado de reposo. En la Tabla 13 se muestran las medias para presiones sistólica y diastólica para los tres grupos femeninos organizados a partir de sus puntajes de actitud hacia la equidad. Los valores más bajos para ambos indicadores los generaron las mujeres progresistas, mientras que los más elevados para los dos indicadores fueron de las mujeres conservadoras.

Tabla 13

Medias de índice de masa corporal por subgrupos de inequidad de género para mujeres

| Tensión arterial | M IG baja (N=268) | M IG media (N=462) | M IG alta (N=166) | F (p) |
|--------------------|----------------------|-----------------------|----------------------|----------------------|
| Presión sistólica | 111.3 | 113.1 | 115.7 | 4.0902 (0.0171*) |
| Presión Diastólica | 71.9 | 74.8 | 77.5 | 14.9959 (<.0001*) |

M= mujer; IG= inequidad de género

Con respecto a los hombres, no se registraron diferencias significativas en función de la postura ideológica hacia la equidad

de género para presión sistólica ni para diastólica, lo cual sugiere que ese tema no reviste demasiada importancia para el género masculino, dada su posición privilegiada en la sociedad patriarcal mexicana.

Para ahondar en el tema de las comparaciones por pares de grupos se aplicó la prueba no paramétrica de Tukey-Kramer para contrastar las medias de los indicadores de tensión arterial asociados a las tendencias de equidad registradas por sexo. En la Tabla 14 se presentan los pares de grupos que difieren significativamente entre sí para dichas variables.

Tabla 14

Diferencias significativas ordenadas entre pares de grupos para tensión arterial por subgrupos de inequidad de género por sexo

| Indicador | Grupo mayor puntaje | Grupo menor puntaje | Diferencia | Valor p |
|--------------------|---------------------|---------------------|------------|---------|
| Sistólica mujeres | M IG alta | M IG baja | 4.37 | <.0121* |
| Sistólica hombres | H IG media | H IG baja | 4.18 | 0.0485* |
| Diastólica mujeres | M IG alta | M IG baja | 5.54 | <.0001* |
| | M IG media | M IG baja | 2.93 | 0.0008* |
| | M IG alta | M IG media | 2.61 | 0.0168* |

M= mujer; H= hombre; IG= inequidad de género

Las mujeres con posturas extremas conservadora versus progresista difirieron significativamente entre sí tanto para la

presión sistólica como para la diastólica. Las diferencias más grandes entre grupos de actitud hacia la equidad se registraron para la presión diastólica, siendo En cambio se registró solo una diferencia significativa entre grupos de opinión sobre equidad entre los hombres, y esa diferencia solo fue para un par de grupos para la presión sistólica en reposo.

Finalmente se analizaron las presiones sistólicas y diastólicas por sexo, dependiendo del modelo de perfiles afectivos. Ninguna de las comparaciones arrojó diferencias significativas entre grupos.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Partiendo del interés por evaluar la relación entre los niveles de afecto, tanto en términos del balance emocional y de sus componentes, como del modelo de perfiles afectivos propuesto por SCHÜTZ et al (2013) y ZANON y HUTZ (2013) con la distribución de tendencias hacia la equidad de género, esta investigación exploró la relación entre ambas variables y la asociación de éstas con un par de índices de comportamiento saludable relacionados con obesidad e hipertensión, con el fin de estimar de manera preliminar la posibilidad de un nexo entre afectividad, postura ideológica ante la equidad de género y salud.

Los resultados de este estudio pusieron en evidencia la existencia de una relación robusta entre niveles de afectividad y postura ante la equidad de género. Al organizar los resultados en

función de los niveles bajo, medio y alto hacia la equidad, las diferencias de mayor magnitud se registraron para el afecto negativo. Las mujeres que se auto-describieron con valores más conservadores (N=185), es decir, con opiniones más elevadas hacia la inequidad de género, mostraron tendencias menores hacia el afecto positivo y mayores hacia el afecto negativo con respecto a su antítesis, las mujeres más progresistas (N=328). Para los hombres no ocurrió lo mismo, los hombres en general mostraron menor afectividad negativa que las mujeres, sin evidencia alguna de diferencias afectivas atribuibles a sus posturas ideológicas con respecto al género.

De acuerdo al porcentaje observado en la muestra bajo estudio (N=1537) de personas con niveles óptimos de balance emocional (≥ 2.9) siguiendo los valores sugeridos por FREDRIKSON & LOSADA (2005), se encontró que tan solo un 6.77% alcanzó ese nivel óptimo, resultante de dividir la frecuencia con la cual las personas reportan experimentar las emociones positivas en relación con las negativas. En este caso, otra vez las mujeres con posturas ideológicas extremas con respecto a la equidad de género, conservadoras versus progresistas, registraron frecuencias observadas diferentes a las esperadas. Esa divergencia podría interpretarse como el efecto diferencial que tiene la postura ideológica sobre el balance emocional femenino con respecto al masculino. Independientemente de su postura ideológica, los

hombres mostraron un balance emocional superior, es decir, más ventajoso que el de las mujeres.

En cuanto al bienestar objetivo para los dos índices evaluados, el riesgo diferencial al sobrepeso y a la hipertensión en función de la postura ideológica hacia la equidad de género y al estilo afectivo fue exclusivo para las mujeres. Los hombres no parecen ser afectados por la influencia de su postura ideológica, ni de su estilo afectivo sobre las prácticas que afectan su salud.

Este estudio tiene varias limitaciones: a) la muestra de los participantes no se eligió al azar, sin embargo dado el procedimiento de captación de las personas investigadas a través de una metodología de nodos, así como debido a la magnitud de la muestra (N=1537), se puede considerar como positiva la utilidad de estos hallazgos preliminares; b) tanto la percepción de afectividad positiva como negativa, como las actitudes hacia la equidad de género fueron investigadas exclusivamente a partir del auto-reporte, esta es una limitante mayor del estudio, sin embargo, los hallazgos a partir del comportamiento verbal pueden servir para indagar posteriormente mediante técnicas más robustas, las probabilidades de esas tendencias de comportamiento afectiva e ideológico; c) los hallazgos del estudio no se conectan con indicadores provenientes de otras disciplinas, como el índice de equidad de género, que es un indicador internacional para visibilizar las inequidades gubernamentales que afectan específicamente a las mujeres (FERNÁNDEZ-SÁENZ, et al.,

2013) en los terrenos educativos, de actividad económica y de empoderamiento político. La naturaleza de esta investigación es exploratoria y se da en un contexto disciplinario específico, el terreno de la Psicología; si bien la naturaleza del fenómeno que vincula el bienestar objetivo y subjetivo con el posicionamiento ideológico con respecto a la equidad de género es por definición materia de diferentes disciplinas, este estudio es un primer paso en la exploración de algunas de las variables implicadas; d) finalmente el estudio solo considera actitudes hacia la equidad de género en hombres y mujeres heterosexuales. En este primer intento exploratorio sobre la posible influencia simétrica del afecto emocional con las posturas hacia la equidad de género y la salud, no se incluyó a grupos homosexuales a propósito, ya que para comprender las posibles relaciones entre esas variables, era necesario considerar inicialmente el comportamiento del mínimo de categorías de análisis, aunque el instrumento mismo para evaluar las actitudes hacia la equidad incluyó un factor que medía la sensibilidad hacia el tema de derechos de los grupos homosexuales.

A pesar de las limitaciones enumeradas y del objetivo delimitado del estudio, hasta donde se tiene conocimiento esta investigación es pionera en la exploración de vínculo entre los estilos afectivos positivo y negativo, la postura ante la equidad de género e indicadores de salud.

Por los resultados encontrados en la población bajo estudio, el modelo de perfiles emocionales propuesto de manera independiente

por el grupo de SCHÜTZ et al. (2013) y por el grupo de ZANON y HUTZ (2013) es una herramienta sensible para estudiar las actitudes hacia la equidad de género, a pesar de basarse en un criterio binario simple para describir los niveles de afecto positivo y negativo.

6. REFERENCIAS DOCUMENTALES

DE SOLA, Amelia, MARTÍNEZ-BENLLOCH, Isabel & MELIÁ, José Luis 2003. El cuestionario de actitudes hacia la igualdad de géneros (CAIG): elaboración y estudio psicométrico. **Anuario de Psicología**, Vol. 34, No. 1: 101-123.

DOWD, Haulie, ZAUTRA, Alex, HOGAN, Michael. 2010. Emotion, stress, and cardiovascular response: An experimental test of models of positive and negative affect. **International Journal of Behavioral Medicine**, Vol. 17: 189-194, available via: <http://dx.doi.org/10.1007/s12529-009-9063-3>

FERNANDEZ-SÁENZ, José., RUIZ-CANTERO, María Teresa, GUIJARRO-GARVI, Martha, CARRASCO-PORTIÑO, Mercedes, ROCA-PÉREZ, Victoria, CHILET-ROSELL, Elisa, & ÁLVAREZ-DARDET, Carlos 2013. Looking twice at the gender equity index for public health impact. **BMC Public Health**, Vol. 14, No. 13: 639-649, available via: <http://dx.doi.org/10.1186/1471-2458-13-659>.

FREDRICKSON, Barbara L., & LOSADA, Marcial F. 2005. Positive affect and the complex dynamics of human flourishing. **American Psychologist**, Vol. 60: 678-686.

- FREDRICKSON, Barbara L. 2013. Updated thinking on positivity ratios. **American Psychologist**, Vol. 68 No. 9: 814-82, available via: <http://dx.doi.org/10.1037/a0033584>
- GÓMEZ-GÓMEZ, Elsa 2002. Equidad, género y salud: retos para la acción. **Revista Panamericana de Salud Pública**, Vol. 11, No. 5/6: 454-461.
- HERNÁNDEZ-POZO, María del Rocío, CALLEJA-BELLO, Nazira, ÁLVAREZ-GASCA, María Araceli, CHAPA-ROMERO, A. C., NAVA-RODRÍGUEZ, Héctor Daniel, CASTILLO-NAVA, Pilar, SÁNCHEZ-VELASCO, Alejandra, & CORONADO-ÁLVAREZ, Osmaldo 2017. **Validación mexicana del cuestionario de actitudes hacia la equidad de género**. Manuscrito sometido a dictamen para su publicación.
- HERNÁNDEZ-POZO, María del Rocío, LÓPEZ-WALLE, Jeanette Magnolia, MEZA-PEÑA, Cecilia, TAKAYANAGUI-GARCÍA, Ernesto, ROMO-GONZÁLEZ, Tania, ÁLVAREZ-GASCA, María Araceli, DÍAZ-SOTO, Dulce María, GALLEGOS-GUAJARDO, Julia, MONTERRUBIO-GARCÍA, Gibrán Eduardo, Sánchez-Ortiz, E. R., OJEDA-VALENCIA, A. Gabriela, ROMÁN-MUÑOZ, María Guadalupe, SÁNCHEZ-ROSAS, María Guadalupe, GONZÁLEZ-BELTRÁN, Luis Fernando, GALÁN-CUEVAS, Sergio, GÓNGORA-CORONADO, Elías Alfonso, GONZÁLEZ-PÉREZ, R., & GUTIÉRREZ-GARCÍA, Juan Jesús. 2017. **Psychometric properties of the positive and negative affect questionnaire (PANAS-20) for Mexican population**. Manuscript submitted for publication.
- KENDALL, Phillip C., HOWARD, Bonnie L., & HAYS, Rebecca C. 1989. **Self-referent speech and psychopathology: The balance of positive and negative thinking**. [Cognitive Therapy and Research](http://dx.doi.org/10.1007/BF01176069), Vol. 13, No. 6: 583-598, available via: <http://dx.doi.org/10.1007/BF01176069>

- LERNER, Jennifer S. & KELTSNER, Dacher. 2001. Fear, anger, and risk. **Journal of Personality and Social Psychology**, Vol. 81: 146-159.
- LUNDQVIST, Carolina, & KENTTÄ, Göran 2010. Positive emotions are not simply the absence of negative ones: development and validation of the emotional recovery questionnaire (EMRecQ). **The Sport Psychologist**, Vol. 24: 468-488.
- SCHUTZ, Erica, SAILER, Uta, NIMA, Ali Al, ROSENBERG, Patricia, ANDERSON-ARNTEN, Ann-Christine, ARCHER, Trevor, & GARCIA, Danilo. 2013. The affective profiles in the USA; happiness, depression, life satisfaction, and happiness-increasing strategies. **PeerJ**, Vol. e156: 1-19, available via <http://dx.doi.org/10.7717/peerj.156>
- SOLOMON, Robert C., & STONE, Lori D. 2002. On “positive” and “negative” emotions. **Journal for the Theory of Social Behaviour**, Vol. 32, No. 4: 0021-8384.
- WATSON, David, CLARK, Lee Anna, & TELLEGAN, Auke. 1988. Development and validation of brief measures of positive and negative affect: The PANAS scales. **Journal of Personality and Social Psychology**, Vol. 54, No. 6: 1063–1070.
- ZANON, Cristian, & HUTZ, Claudio Simon. 2013. Affective disposition, thinking styles, neuroticism and life satisfaction. *Universitas Psychologica*, Vol. 12, No. 2: 403-411, available via: <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY12-2.adts>



**UNIVERSIDAD
DEL ZULIA**

opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

Año 33, N° 84, 2017

Esta revista fue editada en formato digital por el personal de la Oficina de Publicaciones Científicas de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia.

Maracaibo - Venezuela

www.luz.edu.ve

www.serbi.luz.edu.ve

produccioncientifica.luz.edu.ve